

San Bernardo

EN LA VIGILIA DE NAVIDAD

Sobre: "Jesucristo, Hijo de Dios, nace en Belén de Juda"

1. Sonó una voz de alegría en nuestra tierra, sonó una voz de gozo y de salud en los tabernáculos de los pecadores. Se ha oído una palabra buena, una palabra de consuelo, una expresión llena de suavidad, digna de todo aprecio. Elevad, montes, la voz de la alabanza y aplaudid con las manos, árboles todos de las selvas, a la presencia de Dios, porque viene. Escuchadlo, cielos, y tú, tierra, está atenta; asómbrate y prorrumpe en alabanzas del Señor, universo de las criaturas; pero tú, hombre, mucho más. *Jesucristo, Hijo de Dios, nace en Belén de Judá.* ¿Quién hay de corazón tan empedernido cuya alma no se derrita a esta palabra? ¿Qué cosa más dulce se podía anunciar? ¿Qué cosa más deleitable se podía decir? ¿Qué cosa igual a ésta se oyó jamás o qué cosa semejante escuchó el mundo alguna vez? *Jesucristo, Hijo de Dios, nace en Belén de Judá.* ¡Oh palabra breve de la palabra abreviada, pero llena de suavidad celestial! Trabaja el afecto intentando derramar en más amplios discursos la copia de esta suavísima dulzura, pero no halla palabras con que explicarlas. Tanta es la gracia de estas solas palabras, que al punto hallo menos sabor si mudo una sola letra. *Jesucristo, Hijo de Dios, nace en Belén de Judá.* ¡Oh nacimiento! , puro por su santidad; digno del respeto del mundo y del amor de los hombres por la grandeza del beneficio que les comunica, impenetrable a los ángeles por la profundidad del sagrado misterio que encierra; y en todo admirable por la singular excelencia de la novedad; pues ni ha tenido otro semejante ni tendrá otro que se le siga. ¡Oh parto sólo sin dolor, sólo sin pudor, sólo sin corrupción, que no abre, sino que consagra el templo del seno virginal! ¡Oh nacimiento sobre la naturaleza, pero para favorecer a la naturaleza, y que al mismo tiempo que la sobrepasa por la excelencia del milagro, la restaura por la virtud del misterio! ¿Quién podrá, hermanos míos, contar esta generación? Un ángel trae la embajada, la virtud del Altísimo cubre con su sombra, el Espíritu Santo sobreviene, cree la virgen, con la fe concibe virgen, da a luz virgen, permanece virgen; ¿quién no se admirará? Nace el Hijo del Altísimo, Dios de Dios, engendrado antes de los siglos; nace el Verbo infante, ¿quién podrá admirarse, como es razón?

2. Ni es sin utilidad el nacimiento ni infructuosa la dignación de la majestad. *Jesucristo, Hijo de Dios, nace en Belén de Judá.* Vosotros, que estáis abatidos entre el polvo, despertad y dad alabanzas a Dios. Ved que viene el Señor con la salud, viene con perfumes, viene con gloria; porque ni sin la salud puede venir Jesús, ni sin unción Cristo, ni sin gloria el Hijo de Dios, siendo Él salud, siendo unción, siendo gloria, según está escrito: *El hijo sabio es gloria del padre.* Dichosa el alma que, habiendo gustado el fruto de su salud, es traída y corre al olor de sus perfumes para llegar a ver su gloria; gloria como de quien es hijo único del Padre. Perdidos, respirad; Jesús viene a buscar y salvar lo que había perecido. Enfermos, convaleced; viene Cristo, que sana a

los que tienen quebrantado el corazón, con la unción de su misericordia. Alegraos todos los que anheláis conseguir cosas grandes: el hijo de Dios desciende a vosotros para haceros coherederos de su reino: Así, así te lo pido, Señor, sáname y seré sanado; sálvame y seré salvo; glorifícame y seré glorioso. Así te bendecirá mi alma, Señor, y todo lo que haya en mi interior tu santo nombre cuando perdones todas mis iniquidades, sanes todas las enfermedades mías y llenes mi deseo colmándome de tus bienes. Como que percibo ya, amadísimos, el suave gusto de estas tres cosas cuando oigo pronunciar que nace Jesucristo. Hijo de Dios. Pues ¿por qué le llamamos Jesús, sino *Él hará salvo a su pueblo de sus pecados*? ¿Por qué quiso llamarse Cristo, sino porque *hará que se pudra el yugo a la abundancia del aceite*? ¿Por qué se hizo hombre el Hijo de Dios, sino para hacer hijos de Dios a los hombres? ¿Y quién hay que resista a su voluntad? Jesús es quien justifica, ¿quién podrá condenar? Cristo es quien sana, ¿quién podrá herir? El Hijo de Dios ensalza, ¿quién podrá humillar?

3. Nace, pues, Jesús; alégrese, cualquiera que sea, a quien la conciencia de sus pecados le sentencie a muerte eterna; porque excede la piedad de Jesús, no sólo toda la enormidad, sino todo el número de los delitos. Nace Cristo; alégrese, cualquiera que sea, el que era combatido de los antiguos vicios; porque a la presencia de la unción de Cristo no puede perseverar en modo alguno enfermedad del alma, por más envejecida que sea. Nace el Hijo de Dios; alégrese el que acostumbra desear cosas grandes, porque ha venido un dadivoso grande. Este es, hermanos míos, el heredero; recibámosle devotamente, porque de este modo será *Él* también nuestra herencia. Quien nos dio a su propio Hijo, ¿cómo no nos dará juntamente con *Él* todas las cosas? Ninguno desconfíe, ninguno dude; tenemos un testimonio sobremanera digno de fe: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*. Quiso el Hijo de Dios tener hermanos para ser *Él* el primogénito entre muchos hermanos. Y, para que en nada vacile la pusilanimidad de la humana flaqueza, primero se hizo *Él* hermano de los hombres, se hizo hijo del hombre, se hizo hombre. Si el hombre juzga esto increíble, los ojos mismos ya no lo permiten dudar.

4. *Jesucristo nació en Belén de Judá*. Advierte qué indignación tan grande; no nació en Jerusalén, ciudad real, sino en Belén, que es la más pequeña entre las principales ciudades de Judá. ¡Oh Belén!; pequeña, pero engrandecida por el Señor, te engrandeció el que de grande se hizo pequeño en ti. Alégrate, Belén, y cántese hoy por todas tus calles el festivo aleluya. ¿Qué ciudad, en oyéndolo, no te envidiará aquel preciosísimo establo y la gloria de aquel pesebre? Verdaderamente en toda la tierra es celebrado tu nombre y te llaman bienaventurada todas las generaciones. En todas partes se dicen cosas gloriosas de ti, ciudad de Dios; en todas partes se canta que *un hombre nació aquí y que el Altísimo la fundó*. En todas partes, vuelvo a decir, se predica, en todas partes se anuncia que *Jesucristo, Hijo de Dios, nace en Belén de Judá*. Ni sin causa se añade de *Judá*, pues esto nos trae a la memoria la promesa que se hizo a los antiguos Padres. *El cetro, dice, no será quitado de Judá, ni príncipe de su posteridad, hasta que el que debe*

ser enviado haya venido; y él será la esperanza de las gentes. Viene, pues, la

salud por los judíos, pero esta salud se dilata hasta los últimos términos de la tierra. *¡Oh Judá!, dice, tus hermanos te alabarán. Tus manos pondrán bajo del yugo la cerviz de tus enemigos,* y las demás cosas que nunca leemos cumplidas en la persona de Judá, sino que las vemos verificadas en Cristo. Porque Él es el león de la tribu de Judá, de quien se añade: *Un león joven es Judá; te levantaste, hijo mío, para tomar la presa.* Grande apresador Cristo, pues, *antes que sepa llamar al padre o a la madre, saquea los despojos de Samaria.* Grande apresador Cristo, que subiendo al cielo llevó en triunfo una numerosa multitud de cautivos; ni con todo eso quitó cosa alguna, sino que antes bien distribuyó dones a los hombres. Estas, pues, y otras semejantes profecías, que se han cumplido en Cristo, como de Él se habían preanunciado, nos trae a la memoria el decirse *en Belén de Judá;* ni es ya necesario en manera alguna preguntar si de Belén puede salir algo bueno.

5. En lo que a nosotros toca, por esto debemos aprender de qué modo quiere ser recibido el que quiso nacer en Belén. Había acaso quien pensase que se debían buscar palacios sublimes en que fuese recibido con gloria el Rey de la gloria; pero no vino por eso de aquellas reales sillas. *En su siniestra están las riquezas y la gloria; en su diestra la longitud de la vida.* De todas estas cosas había eterna afluencia en el cielo, pero no se encontraba en él la pobreza. Abundaba la tierra y sobreabundaba en esta especie, aunque el hombre no conocía su precio. Deseándola, pues, el Hijo de Dios descendió del cielo para escogerla para sí y hacerla preciosa con su estimación para nosotros también. Adorna tu tálamo, Sión, pero con la pobreza, con la humildad; porque en estos paños se complace el Señor y, asegurándolo María con su testimonio, éstas son las sedas en que gusta ser envuelto. Sacrifica a tu Dios las abominaciones de los egipcios.

6. Finalmente, considera que Jesús nace en Belén de Judá, y pon cuidado en cómo podrás hacerte Belén de Judá; y ya no se desdeñará de ser recibido en ti. Belén, pues, significa *casa de pan.* Judá significa *confesión.* Conque si llenas tu alma de la palabra divina, y fielmente, aunque no sea con toda la devoción debida, pero a lo menos con cuanto puedas tener, recibes aquel pan que bajó del cielo y da la vida al mundo, esto es, el cuerpo del Señor Jesús; para que aquella nueva carne de la resurrección recree y conforte la vieja piel de tu cuerpo, a fin de que, fortalecida con esta liga, pueda contener el nuevo vino que está dentro; si, por último, vives también de la fe, y de ningún modo sea preciso gemir que te has olvidado de comer tu pan, te habrás hecho entonces Belén, digno ciertamente de recibir en ti al Señor, con tal que no falte la confesión. Sea, por tanto, Judá tu santificación, vístete de la confesión y de la hermosura, que es la estola que agrada a Cristo principalísimamente en sus ministros. En fin, ambas cosas te las recomienda el Apóstol brevemente: *Con el corazón se debe creer para alcanzar la justicia, y con la boca se debe hacer la confesión para obtener la salud.* El que tiene, pues, en su corazón la justicia, tiene pan en su casa; porque es pan la justicia; y *bienaventurados los que han hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.* Así esté en tu corazón la justicia, que viene por la fe en Jesucristo, pues sólo ésta tiene gloria delante de Dios. Esté también en la boca la confesión para obtener la salud, y de esta suerte seguro ya

recibirás a aquel Señor que nace en Belén de Judá, Jesucristo, Hijo de Dios.

(San Bernardo, *Sermones de Navidad*, Ed. Rialp, Madrid, 1956, Sermón 1, pp. 17-27)